

75 AÑOS DEL FIN DE LA GUERRA CIVIL | EL RECUERDO A LAS 750 PERSONAS QUE PERDIERON LA VIDA EN TARRAGONA

Una exposición homenajea a las víctimas de la represión

La muestra 'Memòria Democràtica a Tarragona: Un passat per a no oblidar' se inauguró ayer y se puede visitar en el Museu Arqueològic

ELOI TOST

«Todavía me acuerdo de cuando Macià proclamó la República Catalana», explicaba en el Museu Arqueològic de Tarragona un superviviente de la represión franquista. Él fue una de las más de cien personas que se acercaron al museo para la inauguración de la exposición 'Memòria Democràtica a Tarragona: Un passat per a no oblidar'. No se trataba de recordar a la República, sino de homenajear a las víctimas de la represión franquista. Ayer precisamente se conmemoraron 75 años del final de la Guerra Civil en Tarragona, «pero aquí es donde empieza la represión», afirmó con contundencia Montse Giné, presidenta de la Associació de Víctimes de la Repressió Franquista a Tarragona, entidad impulsora de la muestra.

A la República está dedicado el primer panel y a través de varios de ellos se van recordando cronoló-

gicamente los hechos que marcaron los años 30. «La represión aquí fue muy preventiva. Ejecutaron a gente poco arraigada a la tierra y que no se habían posicionado políticamente de forma clara», comentó Josep Sánchez-Cervelló, historiador que ha colaborado en el contenido informativo de la exposición. Un ejemplo fue Rafael Battestini, que fue director del hospital de Santa Tecla. «A partir de ahí la gente pensaba: Si le ha tocado a él, me puede tocar a mí. Las ejecuciones no eran objetivas».

«Los fusilados en Tarragona son los protagonistas», aseguraba Xavier Tolosana, comisario de la exposición. Cuatro paneles con información de 56 víctimas y una fotografía de una fosa común lo ejemplifican. Además, se recogen objetos personales de las personas a las que les quitaron la vida injustificadamente. Generalmente cartas, «el único vínculo que tenemos con nuestros familiares muertos», decía Giné.



En total, en el Camp de Tarragona más de 750 personas perdieron la vida como consecuencia de la brutal represión franquista. Algo más de 650 fueron fusiladas. El resto murieron víctimas de enfermedades contraídas en prisión o por causas que todavía hoy se desconocen. «Son unos excesos que no se tienen que olvidar, para así no volverlos a repetir», concluyó el alcalde de la ciudad, Josep Fèlix Ballesteros. La exposición se podrá visitar en el MNAT durante el próximo mes.



LA CRÓNICA | PACO BASCO

El testimonio de un combatiente

Joan Cid Mulet, militante de Acció Catalana Republicana (ACR) y delegado del departamento de Cultura de la Generalitat en Tortosa, combatiente en el Ejército republicano durante la Batalla del Ebro, muerto en el exilio y enterrado en Tortosa, describe en su libro *La guerra civil i la revolució a Tortosa* el drama que vivió aquellos días de avance imparable de los nacionales. Ante el desastre militar del Ejército republicano en Aragón, la desbandada alcanzó unas proporciones alarmantes. «De Caspa a Gandesa, milers i milers d'homes, amb els peus sagnants de fer tants de quilòmetres, abandonaven llurs fusells i els oficials s'arrancaven els galons. Si la barrera de l'Ebre no detenía l'allau, Franco arribaria a Barcelona després d'un pas-seig triomfal».

PREDIJO MOMENTOS DIFÍCILES. - En una asamblea de Acció Catalana, en la que participó como delegado del Baix Ebre, cuando había sido evacuado del frente, predijo momentos difíciles para la República y para Catalunya. Su permanencia en el frente de combate había sido para él una lección. Informó que la moral de las tropas era pésima; faltaban técnicos militares y material; los soldados tenían un estado físico deplorable; la alimentación y el vestuario eran pésimos. Pero lo peor era la excesiva influencia de determinado sector político, que tenía controlados los puestos de mando. Advirtió que el Ejército enemigo preparaba una ofensiva general contra Catalunya, y si esto sucedía, pese a una movilización general, la situación no tendría remedio, como así sucedió.

«El soldat republicà estava cansat de tants mesos de lluita i les lleves que es cridessin no respondrien com era necessari». Cid Mulet se quejaba de la ineptitud de los mandos

Ni un sol ministre va oblidar-se de fugir. Cap conseller va emular Rafael de Casanova'

republicanos para romper la resistencia de los nacionales.

NADIE SUPO PARAR A FRANCO. - Los hechos le dieron la razón. Nadie fue capaz de parar un Ejército que penetraba en Catalunya por los mejores caminos, sin

una línea de fortificaciones capaz de resistir a los tanques italianos. Montblanc y Valls cayeron fácilmente. Las sierras de Montblanc y Prades no detuvieron la progresión enemiga. El 13 de enero las tropas de Franco entraban en Tortosa y el 15 lo hacían en Tarragona y Reus, bastiones estratégicos hacia la capital catalana. A partir de este momento, la suerte de Catalunya estaba decidida. El Ejército republicano ya no existía. Nadie creía ya en detener al avance hacia Barcelona. «Gairebé anaven més de pressa les motoritzades nacionals a prendre les poblacions, que no els soldats republicans a abandonar-les», comenta Cid Mulet.

«El Govern de la República, el de la Generalitat i tota la caravana oficial a pressaven llurs prepa-

ratus per a afegir-se a la immensa i tràgica corrua de fugitius...».

NADIE SE QUEDO A DEFENDER BARCELONA. - En la página 232 del libro escribe Cid Mulet: «El dia 26, les tropes 'nacionalistes' entren triomfalment a Barcelona. Ni un sol soldat republicà va quedar-se a defensar-la. Ni un sol ministre va oblidar-se de fugir. Cap conseller de la Generalitat va emular Rafael de Casanova. Entre Olot, Girona i Figueres, l'aiguabarreig oficial augmentava la confusió de la dantesca caravana que per tots els camins que van a França es llençava a un èxode que no tindria parió en la història dels pobles».

«La República entrava en agonia. La lluita fratricida tocava a la seva fi. La revolució, que havia ensangonat les ciutats i els vilatges, quedaria només amb tota la rastellera de crims i de disbauxes. Els pobles que havien patit un malson de prop de tres anys rebrien a Franco com a alliberador. Però... Una nova repressió començaria i les presons s'ompliren. Als orfes i a les vídues que amagaven el plor en la soledat i en l'odi, s'hi afegirien noves vídues i nous orfes».